

SALE TODOS LOS DIAS CON EXCEPCION de los siguientes días DE FIESTA.

EL NACIONAL ARGENTINO.

PRECIO DE SUSCRICION. DOCE REALES MENSUALES, QUINCE PESOS anuales PAGADOS ADELANTADOS.

Defendamos la Ley Federal jurada: son traidores los que la combaten.

Prensa Nacional.

Gualeguaychú.

Continuación de la lista de la Peticion popular de esta ciudad y su Departamento.

Encarnacion Gonzalez, Antonio Merlo, Toribio Reinos, Sargento Mayor, D. Damian Fonseca, Marcellino Calabu, Victor Colantu, Juan Nunez, Carmelo Gomez, Polito Morin, Juan Alarcon, Pedro Saravia, Juan Mendez, Genaro Acosta, Juan de la Cruz, Aurelio Duarte, Manuel Ledesma, Isabel Ramos, Toribio de las, Antonio Zapata, Pedro Velazquez, Rosario Borelli, Teodoro Velazquez, Cipriano Bora, Carmelo Guerrero, Enemengildo Rodriguez, Vicente Perera, Vicente Aranda, Marcellino Calabu, Nicandro Romero, Gregorio Ramirez, Juan Antonio, Canobio Rosendo, Francisco Galvan, Juan Soto, Cipriano Molina, Florencio Gomez, Busta, jo Benitez, Pedro Castro, Manuel Viga, Juan Sotelo, Antonio Isperiano, Manuel Sarrion, Hernabé Montenegro, Sotero Ramos, Carlos Echazarra, Hernemengildo Garcia, Luis Muñoz, Luis Malatesta, Raimundo Ries Nicos las Ugarte, Encarnacion Moreno, Daniel Nadal, Victorio Fernandez, Bernardino Pascari, Jorge Fernandez, Antonio Berra, Juan Antonio Francisco Trelles, Amaro, Juan Cabrera, Antonio Cabrera, José Peres, Carabullo, Silvestre Perotto, Antonio Diaz, Juan Duera, Manuel Gonzalez, Nicanor Rondan, Florencio Gomez, Pedro Castro, Manuel Hernandez, Miguel, Juan Manuel Ceravino, Lucas Yerbis, Mariano Medina, Justo Torres, Juan Leudor, Meliton, José Gonzalez, Anselmo Nuñez, Pedro Fernandez, Estanislao Espelato, Simón Reyes, Gerónimo Monzon, Ezequiel Ramirez, Miguel, Juan Antonio Gomez, Pio Ifran, Domingo Castro, Gerónimo Larra, Lacio Zarulla, Luis Garcia, Clemente Caurara, Capitán B. Astorga, José Perera, Juan Aranda, Gregorio Reinos, Miguel, Juan Antonio Francisco Quinteros, Gregorio Ruiz, Julian Lopez, Fortunato Almada, Bernardo Lafante, Manuel Canteros, Rosa Aleksi, Pablo Reinos, Estanislao Reynosa, Juan Antonio, Domingo Aranda Santos Ramos, Agustín Yastuz, Pedro Cano, Seferino Fleitas, Luis Gomez, Hilario Lopez, Benedito Brito, Pedro Muñoz, Juan Presentado, Cipriano Planero, Laurencio Gomez, Juan Monzon, Manuel Hernandez, Juan Antonio Rojas, Froilan Romero, Bonifacio Salva, Juan Oregado, Marcos Casere, Laureano Galat, Isidro Oregado, Ramon Gonzalez, Clemente Virni, Benito Lopez, Leopoldo Lopez, Juan Antonio, Matias Lopez, Marina Luna, Segundo Nunez, Vicente Velazquez, Ramon Alvarez, Antonio Reynoso, Manuel Aguirre, Simon Aguilas, Luis Gomez, Juan Lopez, Francisco Benitez, Luis Frede, Maciano Melara, Juan Orla, Nicolás Herrera, Nicasio Frenles, Manuel Martinez, José Alvarez, Ambrosio Vela, J. Soria, José J. Leiva, Santos Peralta, Venancio Duarte, Juan P. Gaudin, Manuel Yastuz, Benito Quintan, Juan Antonio Figueroa, Paulino Soto, Juan Vela, Feliciano Vela, Pedro Gomez, Casimiro Vela, Raimundo Godoy, Pedro Moeira, Benito Lapaola, Sola Lapaola, Bernardo Villagra, Gregorio Lapaola, Estanislao Echazarra, Gregorio Zarrera, Manuel A. Garcia, Felix Pabon, Sebastian Palacios, Juan Pio Lopez, Fortunato Gonzalez, Valentin Sosa, Juan Molina, Juan A. Quiroga, Vicente Lopez, Juan Antonio, Aguirre, Liborio Collazo, Antonio Collazo, Genaro Collazo, Pedro Amarillo, Calisto Fernandez, Segundo Herra, Tobias Doello, Juan Aranda, Santiago Sandoval, Hernemengildo Diaz, Ramon Martin, Pio Galbarro, Juan Antonio de la Cruz, Froilan Romero, Severino Serrullo, Hilario Lopez, Celicio Bernandez, José Garcia, Pedro Brios, Victor Yastuz, Norberto Gonzalez, Francisco Nunez, Enrique.

Pues bien, habrá sangre, que caerá sobre ellos con la maldición de los contemporáneos y la posteridad, que nos harán justicia!

Marchemos! Y miserable de aquel que sorde al llamado de la Patria, niegue el concurso de su voz e interés, para el triunfo del sentimiento Nacional.

Maldición, oprinio, vergienza caigan sobre él Federales!

Viva la desonrada Entre-Río!

Viva la Uruguí!

Marchemos!

El Sr. Olacabán:—

Señores! He aquí de eterna gratitud al ilustrado patriota escritor D. Nicolas A. Calvo. Es valiente de los valientes defensor de la integridad Nacional, en medio de los puñales, y el furor de los demagogos que imperan en la sifra de Buenos Aires.

Federales.—Al Sr. Calvo!

D. José María Dominguez:—

La revolución que nos ha querido separar de Buenos Aires ha alterado al sistema, al ejercicio e influencia en la suerza de las provincias hermanas. Luego nuestra ley fundamental se ha roto.

Brindo pues, porque se cumpla la voluntad, de los Pueblos, con las nuevas glorias que se preparan al ilustre vencedor de Caseros.

El Sr. Gefe de Policía:—

La ciudad punzó que llevamos hoy espontáneamente, será confundida con el cintillo de Rosas y mirada con escarnio por el círculo de traidores que ostentan el nombre de Buenos Aires invocando su nombre; pero ella está muy arriba del cintillo de aspiraciones sangrientas, de proclamas de esterminio, impuesto por el despaismo de Rosas a los pueblos abatidos bajo el peso de su tiranía.

Brindo pues, porque se cumpla la voluntad, de los Pueblos, con las nuevas glorias que se preparan al ilustre vencedor de Caseros.

culdi el yugo que sufre con el gobierno que la despotiza. Hablemos a nuestros hermanos con las mismas palabras que Solon habló a los Atenienses: "antes os hubiera sido más fácil que ahora evitar que se formase esa tiranía, mas ahora os será más glorioso abollarla y extermiarla de un todo." Si señores; que desaparezca el partido que allí se ha levantado para sustituirlo por el gran partido de la Nacionalidad, por el que proclama Patria y Libertad; porque esas palabras mágicas son las que deben existir en el corazón de los Argentinos después de tener la Ley Federal Jurada.

El ilustre General Urquiza siempre dispuesto a sacrificarse por su Patria y el Gobierno Nacional no deseará la voz de sus compatriotas; pero entónces, que los despotas dejan el asistido a la Libertad, para que los oprimidos, la paz y la tranquilidad a nuestro lado.

Señores: hagamos votos porque el año 59 no termine sin ver unidos a los hijos de Mayo, para que los libros del mundo digan esa razón lo que Lopez dijo un día:—"un Pueblo Argentino, solo!"

D. José Fernandez:—

Oíd la voz del Pueblo Entre-Riño, que únicamente clama guerra y esterminio a ese círculo demagogico que oprime y aniquila a nuestra hermana la Provincia de Buenos Aires.

Ya no será la Provincia de Buenos Aires abrigada de esos despotas, esos oprimidos de nuestra causa, y enemigos declarados de nuestro Gobierno Nacional; sus hijos que la poco lamentaban su deplorable estado, hoy esperan con impacienta ese momento en que a no dudarlo verán a su patria libre del pesado yugo que los oprime, entre las cadenas que la apresan y reducido a polvo ese pequeño círculo causa de su ruina y desastio.

Gloria al héroe que siguiendo las iniciativas de San Martín y Belgrano hizo remontar a nuestra patria en alas de la pluma pregonaada de polo a polo la libertad del pueblo Argentino.

Loal al Grande Urquiza, al Gefe de la Nación en Caseros, que al libertar a su país le hizo colgar en cadenas a los chinos y a los negros a la patria de los Washington y los Franklin.

Que la historia guarde sus más brillantes páginas para realzarse, con el nombre de nuestro héroe Gefe.

De La Época de Gualeguaychú.

EXTERIOR.

De los habitantes de Cochinchina.

Hay que las banderas andadas de Francia y España ondean en el territorio cochinchino, próyctos oportuno hablar de ese hermoso país, publicado al mismo tiempo un curioso tipo de ingenio indigina.

Hace un siglo los cochinchinos eran traídos por pueblo de piratas que degollaban a los infelices naufragos que iban a parar a sus costas. Desde esa época, la presencia de los misioneros en el país y particularmente la del obispo de Adran y sus hijos los franceses que llevó a construir el templo de los jesuitas en Cochinchina en Versailles y que aseguró a la Francia la posesión de muchos puntos importantes en la parte meridional de Asia, modificaron esas costumbres bárbaras. Pero los sucesores del emperador Jia-Long, presidiendo de la alianza obligaron a sus regimenes a lo mandaron franceses a que los franceses del imperio amunici; la suerza de muchos misioneros martirizados y los insultos hechos a Francia y a España, decidieron contra ese país la expedición actual.

La fisonomia del imperio anamita, que cuenta veinte y cinco millones de habitantes, ofrece un tipo particular que a los habitantes como han hecho algunos viajeros, por los turbules de las costas que tienen suerza mala en las venas.

El color de la raza cochinchina no es en general cobrizo como el de los malayos; es mas oscuro que el de los siameses, y se asemeja mucho a los negros de donde parece derivar.

No son hombres hermosos, pero si son muy vivos, de buen carácter, bien constituidos, fuertes y buenos para el trabajo. Llegan sobre el labio superior un pelo de barba.

Las mugeres valen más que los hombres; son relativamente más pequeñas, pero tienen un carácter de su propio género, fino y muy largo. Algunos de las Norte-América, que se parecen mucho al clima en muy templado; se parecen mucho a las europeas y su rostro es agradable; tienen los brazos y las manos muy bien hechos y un pie muy pequeño. Son de carácter dulce y muy activos, y aunque las que pertenecen a las tribus salvajes viven en el faniente, la suerza de ellas tribus a veces gana tanto o más que el hombre.

Mugeres y hombres fuman tabaco y tienen la costumbre de empujarse la dentadura después de haber gastado su canalaje por un tiempo considerable que causa algunos dolores. No se comen la hermozura en sus comidas, pero se logran esas cosas indispensables, están siempre practicando una mezcla de hojas de letude al vivo y de agalla de arca (Arca cathedra), que produce una saliva roja purpúrea.

Las mugeres, de quien han tomado a veces también, llevan mas; así se arman a estas cosas de sus dentaduras, diciendo que como estos dientes se desbarran sus propios para morder, solo deben tenerlos en sus propias dentaduras.

Entre todos los usos del extremo Oriente este es uno de los mas repugnantes; algunas cochinchinas se pintan también el rostro con colores como hacen las chinas de la China alta. Está permitida la poligamia, y el hombre tiene las mugeres que puede comprar y

valen estas de 30 a 100 pesos. El hombre rico se casa a quince años si quiere, el del pueblo a los treinta. Como este último está empleado en el servicio, no atiende tanto a la hermosura de la muger y a su delicadeza, como a la fuerza y la salud necesarias para las faenas útiles. El marido tiene derecho de castigar muy severamente a su muger, y abusar de ella; pero en las condiciones elevadas, las mugeres son castas y modestas.

El publico enchuchicho está dotado de mucha inteligencia; pero los jefes del Estado son sanguinarios y bárbaros. La última clase es superior a la de las naciones vecinas, y en muchos puntos de la costa costaneras de la Estrecho de Malaca, como la que llevan los chinos. Sin embargo, conviene imponerle respeto por medio del temor; es el único modo de hacerse querer.

Hay poca diferencia en el vestido que usan entrambos sexos; tiene la circunstancia de ser bastante elegante, pero no predomina en el la limpieza.

El vestido de los hombres se compone de una camisa de mangas estrechas, un pantalón muy ancho con cintura, y una especie de blusa larga de seda ó de tela pintada con mangas anchas y largas que caen hasta media pierna. Cuando van a ver a los mandarios, se ponen sobre este traje una túnica ó dos que los arrastran. Se cubren la cabeza con una tela ligera, negra, en forma de turbante, bajo el cual rean y negras cabelllos, que no se trenzan en una cola redonda como la que llevan los chinos. Cuando están de luto, el turbante es largo; pero usan también un ancho sombrero de hojas de palmera ó de arroz que les resguarda del sol y de la lluvia. Se descubren delante de un superior, lo que no hacen los chinos, que consideran esta señal de respeto como un insulto.

El traje de las mugeres se compone también de un pantalón de seda sujeto al tallo y de un vestido de mangas anchas y largas con cuello derecho, sin estar sujeto en la cintura. El turbante azul de seda descubierta una parte de su hermosa y negra cabellera peinada a la china y sostenida con alfileres de oro y un peine de pedras; gustan pendientes, y sus brazos están cargados de brazaletes.

No sonetn sus pies al tormento de los zapaticos chinos como se calzan; al contrario, llevan unas habuchas como las de los hombres y no gustan medias.

Los señores en palanquines cerrados de modo que no es posible verlos cuando van a sus visitas acompañados de sus criadas. Las mugeres del pueblo andan descalzas y se resguardan de la lluvia y del sol con anchos sombreros de hojas de banai, trabajados con arte.

Tanto los hombres como las mugeres, cuando se tienen criadas, llevan dos hojas de seda ó de otra tela cualquiera, colgando de un cordón y llenas de la sustancia mas olorosa, de que no usan delante de sus superiores.

M. DE B.

VAREDADES.

Falta y perdón.

Cristóbal K... nuestro embargo en Holsa, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

Los bienes de fortuna. En cuanto a sus aflicciones físicas, había sido terriblemente probado, puesto que había sufrido una lujuria perniciosa en su vida, pero quedaba para consolarle su hija Krettle, rubia de ojos azules, fresca como una guinda y joven como una espiga, la cual hacía deliciosa su existencia.

Cuanto que la vealidad de la Universidad había debido enseñar alguna lección al d'elberg, era haca mala una vez que me dio un hombre mas feliz de toda la Alomama. Un efecto, propietario de una de las tiendas mortuarias de la ciudad y poseedor de un honroso bienestar adquirido con el sudor de su frente, nada podía apeteer por lo que resque.

para el infortunado cubano; abandonó su tienda, vendió cuanto poseía y partió Dios sea a donde.

Un sábado entró en casa de un joyero de los bulevares una muger joven unta y pobremente vestida, la cual llevaba de la mano un niño de siete a ocho años de edad, con el objeto de vender una sortija que tenía un doconamente, después de haber examinado la sortija, que quería comprar se por costo. Dijo lo más que pudo ofreceros son 25 seldos.

—Lo acepto, pero es suplico que tengnis la bondad de no venderla en seguida, porque vendrá a recuperarla a fines de la próxima semana." El comerciante, no encontrando lo que pedía, anted en su nombre y habitación) y entregó el importe de la sortija, que coló en un platillo colocado en el mostrador.

Antes de ayer por la noche, un hombre de unos cincuenta años entró vivamente conmovido en casa del mismo joyero, y le suplicó que le mostrara la sortija de plata colocada en el mostrador con otros objetos destinados a la fundición. Al fin, al ver que tan pobre objeto tuviera comprador, el comerciante se apresuró a enseñárselo, al mismo tiempo que le advirtió que por unos días no podría venderlo. "Pero, ¿se asombró exclamó el extranjero, sin atender a lo que decía el comerciante y viendo en el interior de la sortija la fecha de la misma medio horrada; en la misma sortija de espesores de los días, que me tiene precisamente conservada mi pobre hija."

—Dios mío! ¿qué significa esto?—No lo sé, pero si esta sortija revela algun misterio que desees aclarar nada más fácil" y el joyero, después de oír en sus libros de compra la mejor llamada Krettle, por eso es mi hija, mi pobre hija cuya muerte hoy hace ocho años!" y el desdichado, demasiado conmovido para poder conservar en la memoria las señas de la casa donde vivía su hija, suplicó al comerciante que se la hiciera por escrito y huyó como un loco con la sortija, cuyo precio iba en se acord de pagarla.

Algunos instantes después, el ex-cubero de Hellsberg, pues no era otro, llegó al paraje indicado y encontró efectivamente en una muestra bolandria a su Krettle querida, a su Krettle tan florida, que se había hecho pasar por una niña de fin de ocultar su vergienza y comenzar una nueva vida de vida en trabajo continuo, de privaciones y de pesadumbres.

—No es imposible, dice el Sr. de la Siete, describir el asombro, la alegría y la gratitud de la pobre pecadora, al ver entrar dorepente en su casa a aquella bien padre que ya no esperaba volver a ver en este mundo, y que venía para perdonarle la falta que tan dolorosamente había cometido.

Paris se encuentra hace quince días ocupado exclusivamente en una cuestión que nos halla interesados todas las clases. Se trata de las "dramas" contribucion forzosas impuesta anualmente a todos los habitantes de la capital de la Francia. Nadie está exento de ellas; los pobres como los ricos deben pagarlas; se tributa a la nación, y ya hemos dicho en otras ocasiones que el pueblo peruano es esclavo de la rutina como ningún otro pueblo del mundo. Aquí hay reglas establecidas para toda; la independencia social no se conoce.

De todos modos el fin del año es una de las épocas mas favorables para pasar revista a París, para ver con claridad en que punto se halla con su variado aspecto, a sus preocupaciones de todos tan diversa. Siempre es el mismo ese espectáculo, y sin embargo siempre es curioso y siempre es nuevo. Las ciencias de fama se leman de gente que admira las mercancías y contempla extendida a los compradores. Estos se revelan al observador por muchos rasgos característicos, por sus maneras, por el apuro ó la precipitación en la elección, por sus discusiones con el despachante, por el modo de sacar el dinero, de contarle de otro modo. Es una gran comedia, que solo podría analizarse y describir el difunto Balzac, el filósofo pintor de la sociedad parisiense.

He aquí un bolsista que acaba de ganar un millón por lo que suspiran hoy todos los hombres. Este no encuentra nada digno de si en ninguna tienda; se queja de la pobreza de la nación de sus compatriotas, que no han sabido dar a luz este año tal o alguna novedad sustantosa y nueva vista.

—No sé qué regular a mi muger, exclama; tiene de todo.

Y las palabras "tiene de todo" no son un pedregal, el afirmativo bolsista, después de haber registrado en vano todas las almenaras de nota, termina sus quejas abriendo: "La regular un puñedo de billetes de Banco y que se arregle a su gusto."

El joven elegante es un tipo que se halla con mas frecuencia en las tiendas; entra estrepitosamente, habla muy alto y pide lo mejor de la casa, teniendo bien cuidado de advertir que es para una persona de gusto delicado.

Una voz hermosa la compra, paga con mucha prosopopeya a veces una cantidad insignificante, y manda que lleven a su casa el objeto que ha comprado.

A decir verdad, nadie está obligado a mostrarse más generoso de lo que lo permitan sus medios; y el día de Año nuevo solo debería ser terrible para los mendigos que aprovechan la ocasión para aparentar lo que no tienen.

Pero por desgracia los usos de nuestro tiempo y las exigencias cada vez mayores de nuestra época obligan a todos a caer en el exceso.

Las parisienas en esto de los regalos de Año nuevo se muestran de una avidez inextinguible. Ay del que presente a una de ellas un tributo modesto diciendo:

—No vale nada, pero se da de buen corazón y con mucho gusto.

Este infeliz es un hombre de otros tiempos, y puede estar seguro de que la dama en cuestión exclamará para sí:

—Preferiría de buen regalo dado de mala gana y sin ninguna protesta de buenos sentimientos.

Nada hay más agradable para una señora que el ver entrar el día de Año nuevo a sus amigos con las manos llenas.

Los hombres para ellas deben ser ricos, y como tales deben mostrarse prodigos, aun cuando solo tengan derecho para regalar una cajita de confites.

Cosa muy fácil; los dulces parisienos cuestan céntimos, y las cajas son obras de arte que pueden costar mucho dinero.

En esto de los cofrecillos se puede abusar de la magnificencia y dar pruebas de gusto muy costosas. Hay quien regala tres franceses de pastillaje chocolateado en copas de porcelana de Sevres que valen mil francos.

Entre la multitud de regalos de Año nuevo que se amontonan en las mesas de los salones durante una semana, se ven una porción de objetos preciosos por su valor intrínseco ó por su mérito como obras de arte.

Las señoras más distinguidas y más escrupulosas aceptan estas fruslerías de mucho valor que pueden venderse luego, lo que suelen hacer muchas señoras y aun de las más encumbradas.

En una época que no es el caso precisar, una marquesa, nunca muy a la moda y que disfrutaba en París de un crédito considerable, había hecho sucesivamente importantes a un financiero millonario. Por su omnipotente mediación le había asegurado el privilegio de un gran negocio en el que había ganado muchas talegas.

Viene el día de Año nuevo, y el protegido quiso manifestar su agradecimiento a su protector.

La ocasión no podía ser mejor; sin duda alguna se esperaba, y nuestro hombre deseaba dar a conocer que sabía corresponder con los favores recibidos.

Los cofrecillos de dulce no podían serle del apuro; pero por otra parte, ¿cómo podía presentar a la marquesa un regalo de gran valor? ¿De qué modo disfrutaba su generosidad para que pudiera ser aceptada por una mano aristocrática?

El financiero reflexionó profundamente, y al cabo se le ocurrió una idea luminosa.

La marquesa era viuda y tenía una hija de seis ó siete años. El banquero imaginó hacer su regalo a la madre dirigiéndolo a la niña.

Compró una muñeca soberbia y la vistió con el traje blanco que lleva la novia al altar, vestido blanco, velo de encaje, y ramillete de flores de azahar.

La muñeca se presentó con la escelta de los dos criados que llevaban el canastillo con los regalos de boda.

En el canastillo, además de algunos objetos menudos para el tocador de la muñeca, había una hermosa colección de piezas de telas riquísimas, con las cuales se podían hacer vestidos para personas muy ayes.

Completando el presente tres ó cuatro paños de encaje, de los más lujosos, muchas varas de encaje, y por último un estuche con un magnífico aderezo de brillantes.

La marquesa comprendió lo que aquello quería decir, y celebró muchísimo la ingeniosa idea del financiero.

No solo aceptó el regalo, sino que abusó de la espléndida generosidad de su favorecido.

—¡Mil gracias por todo, le dijo; no sé qué celebrar más entre tantas cosas buenas.

—Nada es demasiado bueno para la novia.

—Es verdad; no obstante, si no temiera ser indiscreta, diría que falta una cosa...

—¿Usted lo exige?

—Seguramente, exclamó el financiero deseno de saber en realidad qué era lo que faltaba.

—Pues señor, falta el dote.

—¡Ah!

—Amigo mío, en los tiempos actuales, prosiguió la marquesa sonriendo, los hombres son muy exigentes, y la muñeca más bonita del mundo no se casa cuando no tiene un centavo.

—Es verdad, contestó el financiero.

Había visto que era imposible evitar el ataque, y juzgó que lo mejor que tenía que hacer era sacrificarse con gracia.

—¿Convience U. en ello?

—Sí por cierto, y sabrá reparar el olvido.

Aquel mismo día enviaba cincuenta mil pesos de dote a la muñeca.

mezquina que habitaba su divinidad, y luego la llevó a otra no tan humilde que había comprado para ella.

En suma, esto da a conocer que los dichosos "gremios" han sido siempre en París un motivo de hacer ostentación de prodigalidades a cual más ruinosa.

Si en el interior de las casas y las tiendas, París presenta un espectáculo curioso el día de Año nuevo, no lo es menos el aspecto exterior: todo el mundo se halla en las calles, todos se afanan por llegar a tiempo a sus visitas, y en una población en que las distancias son tan grandes, es preciso apelar a los coches.

Pero el hallar ese día un carruaje es cosa muy difícil. Dos personas descubrieron a un tiempo el sésbato último un coche desamparado, y las dos se encontraron frente a frente de pie sobre el estribo y con la cabeza en el carruaje.

El lance habría podido originar una contienda si una de las dos personas no hubiese sido una señora; la otra era un joven de aire distinguido, pero que no llevó su cortésia hasta el punto de ceder su derecho a su compañera.

—Disculpeme U., le dijo; tengo que hacer muchas visitas indispensables todas, y como supongo que U. no se halla en el mismo caso, voy a quedarme con el coche.

—Se equivoca U., caballero, respondió la desconocida; yo también tengo que recorrer algunas casas con precisión, tengo el tiempo tasado, y no puedo consentir en que U. se quede con el carruaje.

Y al decir estas palabras la señora, para manifestar cuán inflexible era su resolución, tomó asiento en el carruaje y cerró la portezuela.

El joven ejecutó la misma maniobra y habló de esta manera:

—Me veo obligado a insistir; no obstante creo que podríamos arreglarnos.

—Diga Ud.

Y al decir estas palabras la señora, por iguales derechos para tomar este carruaje, podríamos pagarle a medias, y hacer nuestras visitas alternativamente.

—Se chancea Ud., caballero.

—Convengo en que la proposición es inaudita, pero también nuestra situación es embarazosa. Reflexione Ud. bien.

La desconocida presentó muchas objeciones; pero viendo que el joven no cedía, acabó por rendirse.

—Está bien, le dijo; ya que U. se empeña en abusar de su posición y de la mía, pasare por lo que U. me imponga.

—¡Mil gracias, señora. Principie U. diga Ud. adónde nos ha de llevar el cochero.

—Al barrio de San Germain.

—Cae bien; mi primera visita es también en ese barrio.

El coche se puso en marcha. El joven quiso entablar conversación con la delicada mujer, pero la señora no le respondió una palabra.

Cada vez que él hizo su visita, y del barrio de San Germain el carruaje se dirigió a la Magdalena.

En esta segunda caminata la dama no estuvo tan seria; poco a poco la sonrisa fue llegando a sus labios, y concluyó por aceptar su posición franca y alegremente: habló con un talento y una gracia que hechizaron al joven tanto como su rostro y sus modales.

Su conversación denotaba que era una persona de buena sociedad, parecía tener veintidós ó veinticinco años. Pero ¿era soltera, casada ó viuda? ¿En dónde vivía? Su compañero no pudo obtener de ella ninguna luz acerca de estos puntos a pesar de la astucia con que quiso provocar sus confidencias.

El coche andaba hacia algunas horas; el caballero y la dama habían hecho alternativamente cinco ó seis visitas y se acercaba al coche.

La señora mandó parar en el pasaje de Panoramas, y se apocó dejando en el carruaje una cartera de tarjetas, que el joven tuvo la indiscreción de abrir pensando que allí encontraría el nombre de la desconocida. ¡Vana esperanza! Solo encontró una moneda de oro de veinte francos.

Espero largo rato, y viendo que la señora no volvía, cayó en la cuenta; sin duda había cambiado sus visitas, y había dejado los veinte francos para pagar al cochero.

Esto desahucó fué cruel, pues el joven se había forjado toda una novela con su imaginación. En otra población que no fuera París, quizá podría encontrarla; pero aquí sería preciso que para ello tuviera la suerte del que se lleva el premio grande de una lotería.

EL NACIONAL.

Miércoles 20 de Abril de 1859.

LA GUERRA.

(ARTICULO II.)

I.

En nuestro artículo anterior, creemos haber desvanecido las razones de aquellos que por distintos motivos se oponen a la guerra.

Nos queda ahora que agregar las razones de justicia y conveniencia que la hacen indispensable y necesaria.

Vamos a examinar la cuestión olvidada, y que a nuestro juicio debe ser la principal, cuando se trata de guerra: LA CUESTION DE DERECHO.

La cuestión de derecho consta de dos partes.

La primera, es el derecho positivo y perfecto de la Confederación para estender el imperio de la ley a un fragmento rebelde del territorio de la República una é indivisible.

La segunda, es el derecho de defensa que tiene la Confederación para someter a un enemigo irracional y cuya existencia es incompatible con la suya.

Respecto a la primera, es evidente, y Buenos Aires mismo no lo niega, ni su gobierno tampoco lo ha negado, ni el dogma de la soberanía del pueblo, es la base fundamental de la política.

La soberanía del pueblo tiene dos manifestaciones. Primera, la manifestación unitaria de la Nación indivisible revelada por la mayoría de sufragios individuales—y segunda, la manifestación federal, revelada por la mayoría de sufragios provinciales.

Todo Argentino y toda provincia Argentina reconocen ese dogma y reconocen además su modo de manifestación por medio de las mayorías. Todas las Constituciones Provinciales inclusa la de Buenos Aires y la Constitución Federal reconocen ese dogma y obedecen a la práctica de las mayorías.

Esto es por lo que hizo en cuanto al derecho abstracto.

Para que Buenos Aires asumiese una posición legítima en la posición en que se encuentra, debía haber empezado por negar el reconocimiento de la soberanía del pueblo en sus dos manifestaciones enunciadas: la del sufragio individual de todos los argentinos sin distinción de localidades y la del sufragio provincial de la totalidad menos una de la Confederación.

Buenos Aires jamás ha negado ni pretendido negar la obediencia que se debe a este dogma. (Como explicar entonces la desobediencia palpable que hago seis años presenciamos?)

¿Cómo explicar entonces la desobediencia a la Constitución, a los magistrados ya creados y su resistencia a espilar ella misma los motivos de semejante proceder? ¿O la ley de la Confederación es mentira, ó la actitud de Buenos Aires una verdad? No hay otra alternativa—O Buenos Aires con minoría de sufragios individuales y con un solo sufragio provincial tiene de su parte la razón, la justicia, la conveniencia y además las expresiones del verdadero modo de ser de la República y la legítima aplicación del dogma de la soberanía del pueblo—ó la Confederación con la casi unanimidad de votos individuales y provinciales, está violando el dogma de la soberanía del pueblo. Semajante espectáculo es el mayor escándalo republicano que conocemos en la historia.

Este es el verdadero estado de la cuestión. Esto es considerando a Buenos Aires legítimamente representada en sus manifestaciones inter-provinciales, suponiendo que su gobierno, su política y diplomacia, sean verdaderamente la voluntad de esa provincia. Tal proceder aun cuando fuese popular en Buenos Aires, sería la violación del dogma de la soberanía del pueblo, de la Constitución misma que se ha dado y de los antecedentes histórico legales de la República Argentina. El acta de la Revolución, el acta de la Independencia, el Estatuto provisional, la ley fundamental, la Constitución de las provincias unidas, los tratados inter-provinciales y las leyes existentes hoy día, condenan al proceder de la provincia de Buenos Aires. En todos esos documentos Buenos Aires es provincia, sometida a la ley de la igualdad. Por qué fenómeno, apoyada en que ley, en que práctica, en que tradición ó en que argumento para el porvenir, pretenda justificar esa actitud? No lo sabemos, Buenos Aires no lo dice, su gobierno se niega, y lo que es más, declara no querer dar razón a sus deshechos.

Por lo espuesto se vé que la rebelión es un hecho y que debe cesar, so pena de hacer imposible todo pacto futuro y de establecer la religión de la ley, la obediencia a las mayorías en la República Argentina.

Por sí todo lo que dejamos expuesto no se aplicare a Buenos Aires, sino a un partido que por varios motivos y por diferentes medios, a podido dominarla, y hacer imposible la protesta legal de este pueblo, sirviéndose del nombre de las Instituciones para poner en su lugar el hipócrita despojado de un partido, entonces ya no es cuestión entre la Confederación y una provincia sino entre la Nación y una horda de rebeldes. Y tal es la verdadera situación, tal es la verdadera plañtacion del problema de la integridad nacional.

II.

Ahora nos resta examinar la segunda parte de la cuestión de derecho: El derecho que tiene la Confederación para someter un enemigo irracional cuya existencia es un anatema permanente, cuya moral es la perdición y cuyos hechos son las invasiones tendidas, los fusilamientos por causas políticas, su complicación en la invasión a la República Oriental, su aplauso a la revolución de San Juan, su asentamiento al asesinato del General Benvidier, la ofrenda del *album de sangre* y la

nefanda predica, del asesinato político. Tal espectáculo, tales hechos, tales doctrinas, serían insostenibles, dado el caso que fuese nación independiente. Con cuanto más razón no lo será siendo un partido, minoría en una provincia que precipita a su ruina con el objeto de desquiciar a la Confederación! No vemos ni sombra de duda y esto es considerando la cuestión bajo el punto de vista estricto de derecho.

Para negar estos antecedentes tenéis necesidad de negar los principios del derecho común, la práctica de las democracias, las nociones fundamentales del derecho de gentes, el derecho de legítima defensa y por otra parte tenéis que negar, la realidad de los hechos afirmados—tenéis que negar la magnanimidad del gobierno Nacional incesante en sus reclamaciones y que tantas veces ha sido deseado y lo que es más desechado—tenéis necesidad de negar las victorias de la Confederación, su personalidad soberana antes las naciones a pesar de los esfuerzos de Buenos Aires—tenéis necesidad de negar la revolución geográfica, el comercio directo, la libertad de los Ríos—tenéis necesidad de negar la revolución de Septiembre apoyada en los billetes de Banco con que se compraban las fuerzas nacionales—tenéis necesidad de negar, la invasión al Entre Ríos, el acto más inicuo en sus medios y su fin que conoce la historia de la República Argentina—tenéis que negar los fusilamientos de Villa-Mayor y Laguna de Cardoso—tenéis que negar sus pretensiones a ser reconocida como nación independiente mendigando el reconocimiento de sus agentes, la ley de ciudadanía, la formación de códigos, pretensiones todas nacionales que destruyen el pacto de la Independencia y las tradiciones de la indivisibilidad de la Patria.

El proceso es largo y no tenemos la pretensión de agotar las razones que hacen de la invasión una necesidad política, y el ejercicio del indisputable derecho de defensa.

Dejamos para otra vez la exposición de las razones independientes de la justicia y del derecho que hacen indispensable esa medida. La prensa confederada y especialmente "La Confederación" del Rosario, sostienen admirablemente la cuestión bajo el punto de vista utilitario. La opinión está formada, los pueblos se pronuncian, la espera es universal y el *statu quo* sería no solo la ruina sino la desmoralización de ambas entidades.

Para llenar la medida, la conducta de ese partido, sus actos incesantes para mantener la opresión de ese pueblo é impedir el desborde nacionalista y mas que todo, el lenguaje de su prensa son los mejores complementos que la justicia, la defensa propia, la utilidad general y el restablecimiento de la moral imponen al gobierno nacional.

Es necesario no olvidar, que en ninguna parte del mundo es permitido la tolerancia de una prensa semejante; la ley privada, el honor de las familias elevado a la altura de terror político. La prostitución de la palabra llegando a ser la verdadera expresión de la prostitución de las ideas y de los sentimientos. La corrupción de las costumbres, la depravación de todo medio, parece que ha sido necesario para sostener el régimen de la *feliz actualidad*. Bajo este aspecto no hay duda, no es posible, la repoblación universal, el honor, el derecho y hasta el pudor, último y sagrado instituto respetado por las tribus más salvajes de la tierra. Cuando se llega a semejante estado, si no hay autoridad en la tierra que pueda contener tales desmanes, si el pueblo, las autoridades ó el Gobierno Nacional no ponen límite, veremos en América el espectáculo de aquellas ciudades condenadas que se habían hecho el receptáculo de todo lo que hay de abominable.

Ellos han pretendido personificar la infame táctica, eligiendo la persona del Presidente de la Confederación como blanco, y no solo la persona política del Presidente, sino su vida anterior, llamándolo degollador, ladrón, asesino y cuanto de más infame se han podido imaginar.

Ellos tienen si conservan la menor sombra de respeto moral a la justicia, que probar esos roles, que desenterrar esas víctimas del fondo de sus sepulcros; que vivas se presenten y se presentarán para confundir a los envidiosos.

No solo a él se han limitado—no, ha sido necesario herir al hombre en lo más íntimo—pero es aquí que el célebre *album de sangre* ha sido la inaudita ofensa dirigida a mansillar

en esposa, para presentarla ante los pueblos como título y expresión de la moralidad de esa gente.—Herir a una esposa, difamar a una madre, que vive sola para el hogar doméstico y la beneficencia, y heirla como jamás se hiero, que es lo que significa.—Lo que ha resultado ha sido que los Argentinos se han visto personalmente ofendidos, como debe serlo todo hombre de honor, que sabe lo que es una madre y una esposa.

Ellos han perdido la palabra, han ultrajado todo, han arrojado el vilipendio sobre todo—pero ante un pueblo pundonoroso, como lo es el Argentino, —quizás ha sido providencial esa difamación, para que todos veamos en él, el insulto a lo más santo.

La guerra es justa.

La guerra es necesaria.

La guerra es defensiva.

La guerra es la vindicación de la moralidad.

FRANCISCO BILBAO.

"La Confederación."

A continuación transcribimos de este acreditado periódico, dos interesantes artículos, el uno impugnando las doctrinas del *Imparcial* de Córdoba, y el otro sobre la integridad nacional.—Los recomendamos a la atención de nuestros lectores.

Lo que importa la integridad.

No hay muchos habitantes de la Confederación que vacilen, cuando la voz del país se alza pidiendo la integridad del territorio Argentino; pero como en todas las cuestiones humanas, hay siempre quienes escitan: ó por ignorancia, ó por debilidad de espíritu ó por maldad; no faltarán quienes hagan de buena ó mala fé los argumentos del enemigo y esclamen—que importa la integridad nacional!—Así estamos bien; así marchamos; así vivimos!

Insensates! Dáos cuenta de la realidad de la situación; sonad entonces los peligros del porvenir, y vosotros mismos pedireis á gritos la extirpación de este funesto *statu quo*.

La pedreis; sí, porque llegareis á comprender que esa propiedad adquirida á fuerza de rudo trabajo está aterrorada, la perderéis en un día; que ese reposo de que gozais, puede convertirse al estrechamiento de la guerra civil con su cortejo de males sin fin; y finalmente, que desencadenados de nuevo las pasiones políticas, nadie podría señalar hasta á donde nos llevase el calor de la lucha.

Todos nuestros bienes como todos nuestros males están encerrados en el presente; la actualidad es suprema, es de crisis, y es necesario que pitamos al presente todos los elementos de fuerza y de inteligencia que encierra para asegurar nuestro porvenir.

Estamos detenidos en nuestra marcha ascendente de prosperidad; hemos tocado pié en el *statu quo* cuanto techo ya la cima de nuestra perdurable salvación; un esfuerzo más y estamos en la cumbre—Si no montamos hasta ella, si nos faltó el aliento y nos doblase la fatiga, rodáramos hasta la base aplastando en un momento el fruto de seis años de trabajo, y los tesoros adquiridos yá para la organización completa de la República.

La integridad está en la cima, lleguemos á ella.

Pijémoslos bien, sin alucinación, sin preveniciones, con la vista serena; y preguntémosnos cual es hoy nuestro destino y cual debe ser.

La República Argentina está dividida; la herencia de Mayo está sucientemente profanada.

Y ambas ficciones pueden caminar así, en dispersión, buscando cada cual su conveniencia y su prosperidad!—No!

Ambas están estacionarias, porque ambas tienen la conciencia de que está torcido su destino, y que ese destino es menester que se cumpla hoy, que se cumpla mañana. Lloran en el espíritu la convicción de una guerra futura; y entonces es imposible que esa preocupación les deje libertad de desarrollar sus fuerzas por la senda apacible del progreso.

Al contrario; se malgastan esas fuerzas de una parte, en conjurar los estragos y los crímenes de la rebelión obstinada de la otra en concitar hostilidades, en sembrar el desercido, en perpetuar la desunión, y preparar todos los medios de hacer definitiva la separación.

Una actualidad semejante puede asegurar ventajas!—Puede asegurarnos a la Provincia disidente!—Seguramente que no—Tiene que producir la consumación para ambos.

La separación de Buenos Aires, dá pábulo con justicia á la oposición formidable que en tierra en su seno y combatida a ese Gobierno traidor y refracta-

rio.—Dá muerte á su comercio, anuada su industria, espárase la miseria.

Entretanto esa misma segregación no solo afecta á aquel pueblo suzgado, sino que viene á influir directamente en nuestra propia organización. Ningún pensamiento político ni administrativo de mucha trascendencia puede desarrollarse, porque está ahí la rémora, el inconveniente, el estorbo de siempre.

No es posible fundar una ley acabada en materias económicas; y las dictadas á medias esperando reorganizarse cuando la reincorporación se consume. No podemos extender un plan seguro de fronteras, porque el concurso de Buenos Aires nos falta, ó porque esa cuestión fatigante ocupa la atención. No podemos legislar sobre tierras públicas, porque aun falta deslindar la extensión fabulosa del territorio segregado.

Ni aun en los negocios concernientes á la Iglesia podemos entrar definitivamente, porque el aislamiento político ha obrado también una separación en la autoridad del patronato.

Estamos parados; ó hacemos algo para deshacerlo después, esto es muy pobre entonces. Es necesario colocarnos en actitud de hacer las cosas bien para todos; y hacerlas para siempre.

Y para esto debemos empezar haciendo abajo el *statu quo*, echándolo ya, porque el tiempo que perdamos sería una acusación para la conciencia del patriotismo.

Examinada la cuestión así, se ve que tenemos razón; removemos el obstáculo para que marche el país estacionado.

Examinados de otro modo: tomémosla del punto de vista que conviene al Gobierno peruero, al Gobierno traidor que oprime á Buenos Aires, y veremos que nos conviene romper el *statu quo* precisamente porque á él le conviene mantenerlo infinitamente.

Es muy claro. Los pueblos Argentinos poseen una conciencia intachable aun para los enemigos; magnífica para la nación. Es precisamente la espresión de un voto popular que ha combatido cincuenta años.

La Confederación se ha dado una organización bajo el régimen conveniente y simpático.

La Confederación en seis años ha hecho más que en casi toda su vida pasada; le falta unos meses para sellar con el timbre de la inmortalidad la obra de Caseros.

La Confederación en su propia soberanía, que nadie puede contradecir, tiene una fuerza atrayente que arrastra á Buenos Aires. Su obra ahora es de complementación, mientras que allí es de resistencia, y he aquí porque conviene á ese Gobierno el *statu quo* que nosotros rechazamos como funesto.

Sosteniendo el Gobierno de Buenos Aires, se propone dos designios á cual más inicuo y más dañoso. O el triunfo de la revolución de Setiembre; ó la separación definitiva. Ambos pensamientos son la guerra civil; uno ó otro han de tentarlo siempre; luego entonces concurramos ahora lo que vendría más tarde, que viene bajo que forma y con que proporciones.

El propósito de hacer triunfar la revolución de Setiembre, es el propósito de subordinar las Provincias á Buenos Aires bajo el régimen unitario, con aquella ciudad por capital, con una aduana sola. Los primeros ensayos para llevar adelante el pensamiento, nos lo dice el plan de organización de un ejército bano que las ordenes del difunto General Paz; ejército que fué desbaratado en germen por el movimiento encabezado por el General Lagos en 1852.

Nos lo dice la maldiciada invasión filibustera á la ciudad del Uruguay. Nos lo dice la no remota intervención del ejército de Mitre en nuestro territorio, con pretexto de expedicionario sobre los indios. Nos lo dice la instigación en los sucesos de San Juan; y últimamente el lenguaje mismo de su propaganda.

La *Tribuna* hace días que dando cuenta de la elección de diputados y senadores que se hizo oficialmente en Buenos Aires, decía—*todos son ciudadanos que pertenecen al partido unitario*. Bien pues; está detenida una revolución en las márgenes del arroyo del Medio; está ahí la revolución de Setiembre sin dar un paso; como el primer día, impotente, pero todavía porque ha debilitado su proselitismo.

Y tal es el *statu quo* que esa revolución en pie.—El *statu quo*. Bajo su amparo no desmayan los traidores á la patria; esperan. Esperan un momento propicio; asechan que un incidente les dé ocasión de explotarlo; que un acontecimiento consecuencia favorezca sus proyectos. Entonces desplegarán su h

en nombre de sus pretenciones unitarias, de su régimen unitario, es decir de la centralización de todo bajo su dominio afrentoso, pondrán en pie la guerra civil de 40 años, con su cortejo de sangre y de esterminio:

El *statu quo* es el autor de esa chusma infame en cuyo seno se alienta la esperanza. Si el tiempo los burla como ahora; si la impugnation prolonga la existencia política, quien nos garantiza que no ensayen la segregación eterna, la independencia absoluta?

No lo han tentado acaso? Solos no podrían consumarla porque está delante una soberanía que no se puede arrebatar; y mas legítima entonces; está la nación—está la opinión de una gran mayoría de esa misma provincia—pero quién puede responder de las transformaciones, de los incidentes que en el porvenir pueden ser propicios á tan nefando pensamiento?

¿Quién no puede señalar ejemplos del estravío de la ambición de otras potencias, cebándose en la disolución de Estados pequeños, y de Estados donde está encerrada la democracia.

¿Quién puede responder que mañana, que el año siguiente no tenga la Confederación una controversia con una nación fuerte, y que el Gobierno de Buenos Aires venga á ser un instrumento de agrañas, pretenciones; ó garanta sus designios traidores bajo el amparo del ólio extranjero ó las conviniencias de una política absorbente!

Entonces el pígameo creciera, y los sacrificios serian mayores para reconquistar una parte preciosa de nuestro patrimonio nacional.

Acabamos—por cualesquiera parte que examinemos los males que nos trae la dilación de esta actualidad culpable, nos presenta nuevas causas para acelerar la época de conjuración; por cualesquiera parte que examinemos el *statu quo*, lo hallaremos tan solo propicio á los malvados, porque cualesquiera parte que examinemos la cuestión de integridad está envuelta en la seguridad de la República, la paz perpetua, la organización y la prosperidad de la Patria.

Queremos ideas, no palabras.

El *Imparcial* de Córdoba nos ha hecho el favor de *halar juiciosos* nuestros artículos sobre la situación; bien que difiere con nosotros en el fondo de ellos. Por lo tanto, protestando templanza, entra en la refutación de nuestras ideas, contestándonos con palabras.

No es esto lo que falta; el palabreo no sobra á todos, lo que necesitamos es un pensamiento fijo, explicado de un modo práctico sobre la base de nuestra actualidad y con la vista en el porvenir. Ni las máximas sonoras pero estemporáneas, ni la declamación compungida, ni las argumentaciones sobre lo que fue y lo que debe ser, van á cambiar una realidad amarga, que no la han podido conjurar ni el amor del patriotismo ni el odio á los traidores, ni los trabajos empeñosos de personas caracterizadas y competentes, ni la opinión manifiesta de la mayoría de los pueblos, ni nadie en una palabra. Esa realidad es, que un puñado de hombres tiene vinculado su bienestar, su provecho, su posición, al estado de aislamiento; que la condición crucialmente crítica de ese puñado dominado cruelmente 20 años por el látigo del despotismo, no puede sacudirse de sus nuevos Sres.; y que necesita del apoyo nacional para reaccionar contra su actualidad.

Si así no fuese, la nación está obligada y debe, por la *razón* y la *fuerza*, someter esa realidad rebelde, no solo porque es rebelde, sino porque está entorpeciendo el progreso nacional, y porque está en férrea una amenaza, bajo un régimen, bajo una ley, bajo un interés.

Y es que quiere el General Urquiza; conmutar esa obra de la *fraternidad*, de la *libertad* y de la *paz* en sus días. Echando toda su influencia, toda su fuerza, todo su valimiento á la complementación de una obra gigante á que está vinculados nombre, para que mudamos, para que mas tarde, las generaciones no lo culpen de haberse faldado á mitad de su camino y legados nuevos combatos civiles; ó de haber consentido en la erección de dos nacionalidades pígameas y rivales.

Con jeremidas, con votos, con ostentación de sentimientos apacibles no se deriven cuestiones de política, cuando son graves. Se deriven, querido colega, aborridos en todo su tamaño y en toda su realidad, y pidiendo á la sabiduría más que al corazón las ideas que sea dado señalar; las que resultan estos negocios con más prontitud y menos costos.

El antagonismo de nuestro pensamiento en la cuestión de integridad, querido colega, consiste en que vos miráis en Buenos Aires una entidad política con excepciones de soberanía, que hace valer como potencia extranjera; y nosotros la miramos como Provincia igual á las demás en derechos y deberes; como Provincia, presa de un Gobierno rebelde y traidor á la República.

En el primer caso estará bien una mediación, una negociación de Estado á Estado; concesiones, tratados, mutuas obligaciones. En el segundo, y es como pensamos, no queda sino la incorporación por la *razón* ó la *fuerza*. La elección de estos medios corresponde á los rebeldes; pero si no se da, por el otro, tiene que hacerse efectivo el lema

do que no contestaría mas nota del Gobierno Nacional.

Ante estas pruebas que han pasado á los ojos de todos, está en el ejemplo del colega cordobés respecto de los tratos plausibles que ha producido la molición pacífica del General Urquiza entre los Estados Unidos y el Paraguay.—La cuestión es enteramente otra; es una cuestión internacional; además se concibe la voluntad racional de tratar, la deferencia de colocarse en términos congruentes.—Y sobre todo, habian honrado al ilustre mediador con toda la amplitud de su confianza; mientras que el miserable puñado de traidores que estan saqueando á Buenos Aires, miran en el Presidente de la República una entidad incompetente, y desconocen su mismo libertad, intenciones puras e ingenuas, y atribuyen al fundador de la Constitución miras indignas desu nombre y de sus altos hechos.

La cosa es distinta, colega. Además, todo queremos cubrirlo con la gran palabra, porque conocéis que todos la llamamos—decís, sobre todo la paz!

Bien colega, lance la paz; háganla los que la señalan como su divisa; la saborearemos, la saludaremos con nuestra ardiente simpatía, porque habremos recibido lo que buscamos por otro camino. Todos vamos tras esa promesa, con la diferencia de que unos se limitan á adorarla con la oración y los ensalmos, y nosotros queremos poseerla en realidad. Bien, colega, que la guerra es funesta empresa. No decís una novedad, francamente; ni creemos que si paráramos el voto á los habitantes de Jerguillas, amenazados por el sable de Tito—ó si escucháramos el grito de la civilización espirante en Roma bajo las bordas de Atila.

Pero hay otra clase de guerras que no tienen el carácter forzoso de la conquista, ni el frenesí bárbaro de las pasiones civiles.

Hay momentos que en las armas no son otra cosa, que el apoyo de la ley; la fuerza de la Constitución que impone por la razón á las armas á los que están obligados á someterse á ella.

Someter á Buenos Aires, es responder á un juramento hecho solemnemente en los templos y en las plazas, por los magistrados y por los pueblos. La Constitución está menoscabada porque la integridad del territorio no existe, porque el orden constitucional interno está perturbado, porque la soberanía exterior está retardada.

La guerra es lamentable, pero la integridad es preciosa; y francamente colega, vos mismo os esquivaríais ese último recurso, si se tratase de traer otra fracción disidente que no fuese Buenos Aires!

Por que las excepciones, por que los privilegios, por que razones y especiosas cuando se trata de un mismo derecho, de un mismo deber para todos—Buenos Aires y San Luis ante la Constitución y ante los pactos anteriores, son para nosotros lo mismo, difieran ó no en riqueza y en población. Este es nuestro derecho público.

Un día no argumento ostentáis colega amado, para que la conciencia del jefe del Estado, que es un cargo que el Gobierno de la regeneración argentina operada bajo el emblema de *paz, libertad, fraternidad*, que escribió en su bandera triunfante.

No os emmaricéis colega del *Imparcial*; no perdáis el aplomo de la buena intención, ni portabéis vuestra razón si la guardáis para continuar el debate.

El General Urquiza no cumple acaso su programa de *paz, libertad, fraternidad* sometiéndolo á Buenos Aires?—Por el contrario, lo complementa.

El no ha comprendido la paz, en la desmembración.

El no ha comprendido la libertad para las fracciones, sino la libertad en la ley; en una ley común que garantirá igualmente á todos los pueblos libertados con el esfuerzo.

El no ha comprendido la *fraternidad* rata por la mano cobardo del perjurio y la traición. Ha comprendido la paz leucina y eterna para toda la República. La *libertad* en el cumplimiento de las leyes que ha fundado en un código santo. La *fraternidad* en la unión de todos los argentinos y de todos los pueblos; la *fraternidad* en una misma comunión política, bajo un régimen, bajo una ley, bajo un interés.

Y es que quiere el General Urquiza; conmutar esa obra de la *fraternidad*, de la *libertad* y de la *paz* en sus días. Echando toda su influencia, toda su fuerza, todo su valimiento á la complementación de una obra gigante á que está vinculados nombre, para que mudamos, para que mas tarde, las generaciones no lo culpen de haberse faldado á mitad de su camino y legados nuevos combatos civiles; ó de haber consentido en la erección de dos nacionalidades pígameas y rivales.

Con jeremidas, con votos, con ostentación de sentimientos apacibles no se deriven cuestiones de política, cuando son graves. Se deriven, querido colega, aborridos en todo su tamaño y en toda su realidad, y pidiendo á la sabiduría más que al corazón las ideas que sea dado señalar; las que resultan estos negocios con más prontitud y menos costos.

El antagonismo de nuestro pensamiento en la cuestión de integridad, querido colega, consiste en que vos miráis en Buenos Aires una entidad política con excepciones de soberanía, que hace valer como potencia extranjera; y nosotros la miramos como Provincia igual á las demás en derechos y deberes; como Provincia, presa de un Gobierno rebelde y traidor á la República.

que habeis citado—la paz, la libertad, la fraternidad.

Versos al estilo paisano.

Transcribimos á continuación los que nos han sido remitidos en este estilo.

UN CIELITO ATERUTERAO.

DIRIJIDO A ANIBERTO EL GALPILAVO.

Amigo del Uruguay,
Publicado en su tienda,
En que dejo contestada
La que en el Nacional hay
De No Ascensubi; y velay
Si me ando yo con ambalios,
Si cog todos mis estrajes
No lo muerdo por el rabo—
Al payador galpilaivo
Con que gayan los salvajes.

Juan Barriaes.

Cielito, Cielo que sí,
Cielito ateruterao,
Que susto que se ha mamao
El Gallo de Valentín.

Ehl puchal el mulato viejo
Si por poco se desmonta:
Le vio las pías á los ojos,
Y casi dejó el pellejo.
Dis que un moicito recurdo
Le dijo que ya iba Urquiza
Y le mostró la devaña;
Y le lengua le hizo ruido
Al payador tan querido,
Y á su casa se largó
Y á acomodarse empezó
Las pilchas de su reco.

Y ande demonios juré
Con todo lo que he robao,
Ni me doy por trajido,
Le decía á su mujer,
Urquiza viene ¡pasejo!
Con treinta mil provincianos,
Correntinos y Entrerrianos,
Y nos derrotó; eso es vivo!
Aquí no hay ningún soldao,
Ni vale enguache ni leva,
El pueblo se nos susleva
Porque lo hemos estropeao
Mas dis, que vino á buscar
Anteoc á la mesna casa
La guerra con que se casa
El rubio del Gallo.
Y al ver al gallo cortao,
Le dijo, amigo, de cierto,
Lo veo á vd. medio muerto,
Dígame lo que le ha pasado.
Entonces le refirió
El cuento de la devaña,
Y exclamó ¡barajo! Urquiza,
De esta vez nos trajido.

—Callase, amigo Aniceto,
Si lo susata la invasión,
Que no valla á orío el pitron
Guardo su miedo en secreto;
Muestre que tiene confianza
Que Urquiza no vendrá,
Que mientras no llegue acá
Continua la pitanza.
Yo me alegro de la guerra,
Que es la revolución
De robao buena ocasión
De largarnos á otra tierra.
Que ya están muy explotados
Estos porteos nacanos,
Se están poniendo bellacos
Y nosotros apocados.
Lo mismo piensa el gobierno
Alentamos la pitanza,
Fijándonos con confianza
Cuando nos lleva el infierno.
Mientras Urquiza se mueva
'Tampoco hay de hacer nuestro lio,
Y zarabarcamos en el río
Adonde el viento nos lleva—

Se le volvió el alma al pecho;
Y asustado del mismo susto,
En un cielito mal hecho
Se encenderá D. Justo,
Y velay la ralicación.
De la nueva versotada,
Y dejándola contada
A mi cielo vuelvo'yo.

Cielito, cielo que sí,
Cielito cielo que no,
Que el Gayo ya está asustao
Y de miedo cacaró.

Allá nos vamos, mofoso,
Te lo dice Juan Barriaes
A loscaz largos los cables
Que te prestamos, roñoso,
Al venir del otro lado
Arrastrando las chancietas
Y á quinientos las pesetas
Que en Colón las mofamos.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la decencia,
El susto que te has chapao,
Que lo quite la camisa.

Cuando lo Alina se juya
Te has de quedar atriso,
Si no te lleva de otro
Te has de olvidar en la buya.
Y si Gomez tu pariente
No te salva cuando se hunda,
Después de darte una tunda
Te he de sacar del asistente.

Cielito, cielo que sí,
Cielito y cielito duro
Este cielo es pa' mi Gomez
Aficionao á lo oscuro.

Ahijado el moicito quebra
No hay patria que no haga suya
Para moicito en la buya
Y hacerse de alguna neya.
Pero de esta hecha al negroero
Si lo toma mi pariente
Me lavará su querida,
Y él se será mi cecero.

Ante mejor caso fuera
Lo separo de la tia,
Que ha de ser fiero la crin
De alazán y negro ovejero.
Y mejor fuer, harajo!
Pa' asegurar su servicio
Y quitarse el negro viejo
El dejarlo de retajo.

Cielito y cielo y mas cielo
Que los salvajes de susto
Que les ensa ni Don Justo
Se concian con el hielo.

Pero el soldao entrerriano
No hay fatiga que lo mate,
Lo usmero marcha y combato
En invierno que en verano.
Lleganta meses por victorias
Los salvajes bien lo sabon,
Y mientras que no se acaban
Nos han de dar otras glorias.

Cielito y cielo de gloria
Que es cielo de federales,
Cielito que es la sableda,
Es pa' los bravos y leales.

Urquiza, Galazra, Almadia,
Zalazar y Carraballo,
Junza en ristre y acaballo,
Os preparao la sableda:
Celis, Beron y Waldino,
Navarro, los Castro y Paso,
Palma y Basibilibos,
Borraj, Erefú y Aquino.
Los Gonzalez y Quezada,
D. José Urquiza y Garcia,
Y mil bravos que á porfia,
Se disputan la vanguardia,
Y aunque me olvido de Caminos
De Gutierrez y otros veinte,
A cual de ellos mas le amos,
De Urquiza soldados diños.

Vamos que salgan pajera
Vuestros hérces polvoreros,
Han de salir cual peludos
Disparando pa' las cuevas
Desde el primer campello,
Y allí han de estar los bravos,
Y no ha de safarse del lazo
Ni el payador pardejo.

Cielito de los celajes
Y cielo de la invasión
Contra desnuados Salvajes
Y salvajes de faldon.

A Buenos Aires marchemos
Libertad, Federación,
Leyes e Instituciones
Para él de los conquistadores.
Salvajes y mashorqueros
Los Enemigos son pocos,
Y de medio ya están locos
Por dejar los avisperos.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de la catinca,
Para Gomez y Ascensubi
Este cielo—Barriga.

Memorias á tu mujer
Aniceta la Galina,
A laembra vieja de Alina,
Y á Carolina todas tres,
Y díles que allá les vá,
De gallos de buen repuesto,
Qué dé cuenta, por supuesto,
De los que hay en el corral.

Cielito, cielo que sí,
Cielito de los decentes,
Que el partido unitario
Lo forman hoy buenas gentes.

Y con este cielo dato
Por ahora por contestao.
Y date por tragino.
Y á disparar preparate.
Pere ¡yo ande te has de dir!
Si te campas de esa jaula,
Eres un mulo muy manial
Ni á vendarte en el Brasil.

Cielito, cielo mas cielo
Que es cielo de la fisionomía
Federales y unitarios
Vamos á dar la juncion.

Todos géneros federales
Por la ley constitucion,
Contra una torpe gavilla
Contra un partido ladron
De asesinos y bandidos
De toda esa capricacion.
Que se apellida unitario
Por formar una fasion.

Cielito, cielo que sí,
Cielito por conclusion
Mueren el mulato Ascensubi
De todos el mas ladron.

NOTICIAS Y HECHOS VARIOS.

Otro incendio.—Lemos en un diario de Buenos Aires. No hace mucho que dos buques, uno después de otro enés, fueron consumidos por las llamas en nuestro puerto.

Desgraciadamente ahora tenemos que lamentar otro incendio.

La buca americana "Argentin" fundada en la raterior con 5000 fardos lana á su bordo y replechada hacia dos días por la casa de D. Samuel Hays, se incendió hoy á las tres de la madrugada. Visto el fuego por el capitán, se despachó uno de sus falas al mando del segundo Capitán del Puerto, Sr. Somellera, llegando éste á las 7 al costado del buque incendiado, que ya había sido devorado casi del todo por las llamas, sin poder conseguir salvar nada, excepto la tripulación.

Son de sentirse realmente estos siniestros, cuya repetición de algun tiempo á esta parte, es aterradora.

Príncipes literatos.—Los hijos del rey Luis de Baviera han heredado el gusto de sus padres por los estudios literarios en general y la poesía en particular. El Rey Maximiliano II ha publicado ya varios ensayos poéticos. El Duque Maximiliano de Baviera es conocido por su *Phaenax*, novela bastante celebrada por su viaje á Oriente y por varios ensayos de traducciones. También el príncipe Adalberto, hermano del Rey, ha compuesto poesías; y su hermana la princesa Alejandra, ha sido objeto de colección de cuentos populares invirtiendo el producto de su venta en repetidos actos de beneficencia.

Estimulante.—Encañillo en la noche del 1.º del corriente en el centro del *Banco* pagó la fragata holandesa *Ardenburg* procedente de Geddis con sal á la consignación de los Sres. S. N. Biebery & Co. de esta plaza. Apesar de los esfuerzos del capitán y de la tripulación, nada pudo hacerse para evitar el incendio, que se produjo por su viaje á Oriente y por varios ensayos de traducciones. También el príncipe Adalberto, hermano del Rey, ha compuesto poesías; y su hermana la princesa Alejandra, ha sido objeto de colección de cuentos populares invirtiendo el producto de su venta en repetidos actos de beneficencia.

